AÑO VI. Palma 9 de Noviembre de 1878. NÚM. 45.

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION Y único punto de suscricion.	Precios de suscricion.
SAN NICOLÁS—35.	*Palacio, n.° 47.*	Por trimestre. 1 1[2 pesetas. Por semestre. 2 1[2 » Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. José Rullan Pbro.—D. José Matheu.—D. Bartolomé Danús.—D. Antonio Umbert.—D. Damian Boatella.—D. Jaime Garí.—D. Antonio Vadell.—D. Juan Oliver.—D. Miguel Quetglas.—D. Juan Benejam.—D. José M.ª Balaguer y D. Matías Bosch.

CUESTIONES TRASCENDENTALES

SOBRE LA ENSEÑANZA DE ADULTOS.

III.

Antes de extendernos en las consideraciones económicas relacionadas al sostenimiento de las escuelas de adultos, preciso será colocarnos en el punto más importante de la cuestion, cual es el terreno mismo de la escuela, donde se ha de resolver prácticamente el problema que entraña nuestro objeto. Continuaremos demostrando que la esfera en que funcionan el corto número de escuelas establecidas en España, es una esfera mezquina, limitada y oscura.

Cualquiera que haya penetrado en estos establecimientos con ánimo de estudiarlos á luz de la antorcha del buen sentido, habrá observado generalmente procedimientos mecánicos en el ejercicio de los escasísimos ramos del saber que en ellos se enseña. Bastaria siquiera examinar el aspecto de los alumnos para traslucir el aburrimiento y hastío que los envuelve, originado por la avidez y monotonía de los ejercicios. Si con la lectura mecánica alternaran los ejercicios de inteligencia; si en la escritura literal interviniera el ejercicio del pensamiento; si el análisis de las palabras comprendiera el análisis de las ideas; si las operaciones de cálculo se fundaran sobre la economía y la moral, corto sería el programa todavía; pero la enseñanza seria lógica, racional, aunque incompleta.

No disgustará á nuestros compañeros que nosotros tratemos de señalar algunos vicios orgánicos de la primera enseñanza, porque no son los Maestros quienes los producen, sino el régimen con que vienen gobernadas y el carácter que llevan impreso las escuelas. Tampoco se dirá de nosotros que solo alcanzamos á apuntar los defectos, lo cual

seria bastante cómodo, si no nos propusiéramos añadir á continuacion la manera de remediarlos.

Invocamos vuestra buena fé y vuestro juicio. Esos jóvenes que concurren á nuestras escuelas de adultos; esos séres que todavía en la aurora de su vida, se nos entran en el mundo para participar de los admirables dones de la Providencia; que saben ellos de las funciones de su propio cuerpo y del admirable mecanismo de sus partes? Qué conocen d l planeta en que habitan, y de los elementos que los rodean, y de los fenómenos que más influyen en su mísera existencia? Con qué lenguaje les habla ese magnético sol con sus eternos manantiales de luz y calor que le alumbra y vivifica, y esos gigantescos globos, morada sin duda de otros séres que viven y se agitan en actividad incesante en número incalculable? Qué han estudiado de la marcha de esa humanidad terrestre; de esos inventos de que se sirven; de esas industrias con que se visten y alimentan; de esa organizacion social y política de que han de ser miembros activos algun dia? Qué comprenden de Dios y de los fenómenos del alma humana, y de las leyes inmutables de la conciencia? Si nada de esto saben, si nada de esto se les enseña, de dónde ha de venir la regeneracion del pueblo?

Se nos objetará sin duda, que no todos los Maestros poseen bastantes conocimientos para enseñar esta materia; que ese trabajo merece una remuneracion ménos mezquina que la que perciben, y que el tiempo que se destina á la enseñanza de adultos no es suficiente para abarcar tantas materias.

Recogeremos estas objeciones en el transcurso de nuestros estudios; pero reconozcamos por de pronto que colocar el profesor en la honrosa pendiente de tener que emprender una marcha tan importante y digna, perfeccionará con afan su inteligencia, aumentando cada dia la masa general de sus conocimientos para ejercer dignamente la sacrosanta mision á que se ha consagrado.

Juan Benejam.

LOS NIÑOS DEL DIA.

Antes que la materia caiga en completo desuso, propongo á los aficionados este rompe cabezas:—¿A dónde está la infancia?

Nadie será ya tan cándido que piense encontrarla en lo que aun llamamos niños y niñas; esos conatos de hombres y mujeres que pululan en la sociedad contemporánea; crisálidas disfrazadas de mariposas que se lanzan en los espacios de la vida sorprendiendo nuestro ánimo con su peregrina precocidad moral y orgánica.

Concretémonos hoy á los niños, despues de haber tributado no há mucho la cortesía de la prioridad á las niñas.

La organizacion actual de nuestra sociedad ejerce tan feliz influencia en las unas como en los otros.

Vástagos que nacen y viven en un mismo vergel, la sávia de las mismas ideas les nutre, la atmósfera de las mismas costumbres les envuelve, la luz de la misma educacion les anima y vivifica. ¿Qué tiene, pues, de extraño que de igual suerte florezcan, y de la misma manera se marchiten, y del mismo modo se corrompan y se pierdan?...

Antes era la niñez como el curso preparatorio de la difícil carrera de la vida. Hoy esa preparacion parece supérflua y los niños se encuentran ya hombres no bien se dibujan en su mente los primeros albores de la razon.

La creciente prosperidad de los pueblos y ciudades les exige cada dia ensanchar la extension de su perimetro. La vida del hombre tiene tambion su ensanche.

En el espacio que media desde la adolescencia á la senectud, no cabe ya sin duda esa pletórica exuberancia, ideas, deseos y pasiones en que nos revolvemos, y ha habido que invadir los dominios de la infancia.

Esos floridos alrededores por donde ántes se penetraba en la plenitud de la existencia.

La puericia va siendo un verdadero arcaismo.

Es chocante; los viejos se desviven por parecer jóvenes y los niños se afanan en parecer viejos. Estas tendencias opuestas, estas fuerzas centrípeta y centrífuga revelan en la vida humana un centro de gravedad desconocido que no acertamos á determinar.

Algo hay en virtud de la senda que recorremos lleno de misteriosos atractivos y que nosotros no percibimos al pasar junto á ello. Acaso estamos sentenciados á no colmar en la vida nuestros más fervientes anhelos, á pasar al lado de la felicidad sin poder jamás tocarla, á sufrir por siempre el suplicio horrible de Tántalo.

Es nuestro destino desear perpétuamente lo que no poseemos, y atando la felicidad ese de eo, desearla es nuestra mayor desventura.

Más claro, es decir, más confuso; somos desventurados, porque ansiamos ser felices. Consecuencia; la misma felicidad engendra nuestra desdicha.

Este laberíntico razonamiento es todavía más lógico y comprensible que esa rápida y monstruosa trasformacion de niños en viejos que observamos diariamente.

Ello es que el niño desea ser hombre, y á fuerza de desearlo lo sueña, y á fuerza de soñarlo lo cree, y una vez creido, nada más procedente que su empeño en parecerlo.

La generacion que nos sigue será eminentemente democrática, acaso socialista. La democracia actual aspira, cuando más, á suprimir moralmente la distincion de clases sociales con un fin noble, regenerador y grande.

La infancia ha ido mucho más léjos, y ha suprimido las edades:—Todos somos unos, ha dicho, ya no hay niños.

Seria el colmo de la injusticia y de la ceguedad querer negárselo.

Porque ¿qué son los niños en el dia?—Son, dirán algunos, los hombres de mañana.—Convengamos en que son tambien los hombres de hoy.

Hombres incipientes que no tendrán nuestra estatura, que no ostentarán—bien á pesar suyo—en su rostro infantil y delicado, largos bigotes ni pobladas patil as, atributos de los que recordamos haber sido alguna vez niños, pero que fuman, juegan y conquistan corazones, que no ignoran nuestras pasiones, ni acaso nuestros vicios, si bien son incapaces de nuestras virtudes, que pretenden poseer nuestra experiencia y poseen realmente nuestra inmensa sabiduría, que envidian nuestra respetabilidad y significacion social, que anhelan emanciparse de toda tutela, que se juzgan, en fin, aptos ya para campar por sus respetos y abandonarse sin temor ni riesgo á los inciertos azares de la vida....—¡Pobrecitos!

Y es que, segun la aritmética que se enseña á los niños en la alta escuela del mundo, tener diez años de edad es lo mismo que tener diez y ocho ó veinte.

Podrá la naturaleza no acomodarse á esos atropellos matemáticos, podrá no transigir con tamaños anticipos forzosos y dar á cada edad lo suyo, y negar por tanto á la niñez lo que es propio de la pubertad; más ¿qué importa?

No es posible, á la envidiable altura á que nos hallamos, seguir con calma las pausadas y regulares evoluciones de la naturaleza. Hay gran prisa por vivir, y si aquella no cede buenamente, se la obliga y violenta, se la pide algo adelantado; procedimiento muy al uso.

Y hé aquí ya casi comprendido ese fenómeno que tanto nos asombra: la precocidad de los niños del dia.

Pasemos del desórden físico al moral.

Los niños vivian en el Paraiso; más ¡ay! encuentran hoy tan á su alcance y aprenden á morder tan pronto la tradicional manzana, que la dulce mansion de la inocencia va quedando en alarmante soledad.

En cambio, vemos asaltadas todas las escalas del mundo social por esa brillante y bullidora turba de hombrecillos enfáticos, audaces y pretenciosos que todo lo entienden, y lo juzgan, y lo critican, y lo arreglan.

Miradlos: ellos inundan cátedras, academias y ateneos porque precisamente no es todavía aquel su sitio; ellos arrancan á su ingenio peregrinos y anticipados abortos con que arrogantamente pretenden regenerar la escena y el periódico y el libro; ellos hacen política y solicitan—y consiguen—empleos; ellos requieren de amores á Eloisas dignas de tales Abelardos y se creen el recurso necesario é importante del *beau monde*, y usan tarjetas, y provocan y aceptan duelos...

Este cuadro causa risa. Mas volvamos la hoja.

Visitad las casas de juego, penetrad en los garitos y lupanares, llegad hasta los patios hediondos de las cárceles... y allí hallareis tambien en número escandaloso á esas pobres criaturas.

La sociedad les ha perdido y el vicio se ha hecho cargo de ellos. Y del vicio pasarán á la corrupcion, y de la corrupcion tal vez al crímen...

Este cuadro causa ya horror.

¡Ah! reconozcámoslo. En estos tiempos felices, en que todo brinda placeres y alegrías, aun hay algo que entristece y apura: los niños.

La sociedad ha dado á toda esas aberraciones un editor responsable; la época.

Y sin embargo, la causa primitiva es esta; el abandono.

Abandono, sí, de esas numerosas y negligentes policías que, conociendo los tugurios del vicio, los focos de perdicion, no los cercan de un cordon sanitario que les haga vigorosamente inaccesibles á los niños... Abandono de esos sabios preceptores que hinchan harto pronto sus cerebros infantiles de ciencias, idiomas y literatura, sin enseñarles primeramente á ignorar cosas que no están en condiciones de aprender sin grave detrimento de la salud física y moral... Abandono hasta de los mismos que les dieron el ser, y que, absortos en el egoismo del negocio, no se curan de acechar sus pasos, de inspeccionar sus lecturas, de escuchar sus diálogos, de vigilar sus ócios y entretenimientos.. Abandono, en fin, gravísimo y punible que empieza en los mismos gobiernos y acaba en los mismos padres de familia.

¡Ah! hagamos caridad. Ya que no podamos ofrecer irreprochables ejemplos á esa tierna juventud, no la arrojemos tan pronto en las ardientes esferas del mundo, donde tanta luz puede cegarla, tanto estímulo enloquecerla y tanta vida asesinarla.

Enriquecemos las ciencias, fomentamos las artes, desarrollamos las industrias, sembramos el mundo de soberbias maravillas, y se nos olvida formar una generacion fuerte y robusta, una sociedad sensata y buena que recoja dignamente nuestro brillante legado.

¿Cómo hemos de recoger frutos si dejamos que las flores se marchiten? ¿Cómo hemos de obtener hombres si dejamos que los niños se pierdan?

Todo lo extemporáneo es defectuoso, y esa prematura precocidad de los niños del dia hará de ellos una generacion caduca y decrépita, sin haber llegado nunca á la virilidad, un verdadero caso patológico, una raza raquitica y contrahecha.

¡Oh brillante niñez contemporánea, bello y fecundisimo plantel de donde brotará la sociedad heredera de nuestras glorias y hazañas, bien se revela en tí la diestra mano que te cultiva!

Eduardo Pascual.

La Gramática educatiua de nuestro amigo y compañero de redaccion D. Juan Benejam ha sido acogida por la prensa del ramo de una manera muy favorable. En prueba de ello véase la opinion de algunos periódicos, que insertamos á continuacion:

«*Gramática educativa de D. Juan Benejam.*—Si en algo se aunan las diferentes opiniones de las eminencias que en propio y extraño país se han ocupado de la enseñanza, es en que esta debe ser educativa. A ello, empero, parece oponerse el espíritu positivista de nuestro siglo que empuja vertiginosamente, cual si le faltara el tiempo indispensable para cumplir su mision, á nuestra juventud, á nuestra niñez, por rápida pendiente, á la adquisicion de un título, de una carrera, á la instruccion, en una palabra, olvidando muy amenudo que no solo vive el hombre de pan, que tiene un alma y necesita un cultivo especial, que únicamente puede ofrecerle la educacion; que llena de una balumba espantosa las más veces las tiernas inteligencias de la infancia, sin cuidar de establecer entre sus facultades la necesaria armonía, que dá á los juicios madurez y seguridad, formando los car ctéres reflexivos y maduros, de sano criterio, de espíritu práctico y elevado.

A oponerse á esa tendencia, á dar alguna mayor consideracion, ya que no completa preferencia, á la educacion tiende la obra del señor Benejam, tomando por base la enseñanza de la Gramática. De modo que más que gramática pudiera llamarse Curso de Educacion basado sobre las reglas gramáticales. El métado es escelente y por más que no sea nuevo, la escasez casi completa en que nos hallamos en España de obras de esta clase hace más valiosa la importancia y aumenta su valor relativo en no escasa proporcion; los ejercicios, que además de los gramaticales, versan sobre primeros conocimientos de redaccion para el desarrollo del juicio y del raciocinio, del sentimiento y la conciencia son escogidos, graduados y adecuados al objeto; por analogia se pueden deducir otros y otros innumerables que quedan indicados á la simple lectura de los capítulos de la Gramática del señor Benejam. Con lo dicho basta y sobra para hacer comprender que esta Gramática no es Gramática destinada á las escuelas para que los niños decoren definiciones que no comprenden, sino que su fin es más elevado, mas trascendental. Con este libro en la mano, y con pequeñas variantes en sus ejercicios, el maestro, el padre y la madre de familia pueden tener un seguro guía para la educacion de sus alumnos ó de sus hijos. Con esto esta dicho todo: en esto se funda el mérito del libro de que nos ocupamos y constituye su mayor recomendacion.»

(El Porvenir Balear.)

«*Gramática educativa* es el título de la última produccion para las escuelas del inteligente Maestro de Ciudadela de Menorca, D. Juan Benejam.

Imposible será decir cuanto nos hemos deleitado en la lectura de este concienzudo libro, que por medio de uu método racional de edu-

cacion y de bien combinados ejercicios gramaticales, lleva el ánimo del alumno desde el conocimiento práctico de lo mas fundamental del valor de las palabras, hasta formar frases completas, proposiciones sencillas, períodos de inmediata utilidad y párrafos de grandísimo provecho, deteniendo al niño en cada leccion lo suficiente para que, con el valor gramatical de cada palabra, adquiera bonitas nociones sobre el mundo de los objetos.

Tan enamorados hemos quedado de este precioso libro, que desde luego prometemos ha de ser nuestra guia en la enseñanza de la gramática.»

(La Reforma.)

«*Gramática educativa*. Este modesto y significativo título lleva un opúsculo publicado por D. Juan Benejam, maestro de la escuela pública de Ciudadela en la Isla de Menorca. Y en verdad que no sabemos qué admirar mas despues de haberlo leido, si la acertada eleccion de asuntos, si el estilo claro no menos que elegante, si el método empleado, si la variedad de procedimientos, ó el ingenio y perseverancia de profesor tan distinguido.

Entrar en el campo de la educacion tan poco cultivado en nuestras escuelas, por la escesiva concurrencia, hacer amena la en eñanza de la Gramática, cuyo estudio no parece prestarse al atractivo, proponerse y realizar la asociacion de varias, casi diremos de todas las asignaturas que forman el cuadro de la instruccion primaria, es empresa de inteligencias robustas y de firmes voluntades.

Para nosotros es indudable, que el Magisterio primario encierra gérmenes de gran potencia, y que mereceria bien de la patria el Gobierno que, desembaranzando á los maestros de las trabas de los libros de texto y de la intervencion de personas imperitas en los asuntos de las escuelas, facilitase á los mentores de la infancia el desempeño de su mision civilizadora, les estimulase, no solo á imitar, sino tambien á perfeccionar los medios instructivos y educativos.

Si algo de bueno, de práctico, de propio se ha de inventar, es indispensable esperarlo de la escuela, de los maestros atentos, observadores, reflexivos; no de esos ingenios teóricos, que se creen á una altura envidiable, porque han leido y saben citar unas cuantas autoridades.

El Sr. Benejam ha elegido la senda verdadera en nuestro concepto, el camino que deben seguir los maestros que prefieran lo sólido á lo brillante; y ya que tiene dotes de buen práctico, no desmaye en su carrera, fije la vista en el bien de la enseñanza y de los niños, que agradecerán muchísimo sus esfuerzos.»

(El Cmpañerismo.)

Comentando *La Reforma* el suelto en que dábamos cuenta de la visita del Inspector de esta provincia á las escuelas de Menorca, dice: «Pues entonces ¿en que se ocupa el Sr. Riotord y Feliú? ¡Si necesitará quince ó veinte años para visitar las escuelas de las Baleares!»

No podemos contestar á las preguntas de nuestro apreciable colega, pues no nos consta en que se ocupa nuestro Inspector. Solo sabemos que ha sido autorizado para repetir la visita á las escuelas de Mallorca, sin itinerario, al ménos publicado, sino á capricho como sí dijeramos, y al entretanto las de Ibiza permanecerán privadas de la *gracia de Dios* hasta que el Sr. Rector del distrito se acuerde de que en aquella isla hay tambien escuelas que pertenecen á esta provincia.

Hemos recibido con agrado y leido con sumo gusto la notable Memoria que ha publicado la Junta local de Valladolid sobre el estado de la educacion é instruccion en aquella capital, cuya impresion ha sido dispuesta por el Ayuntamiento, que por lo visto se interesa por el bien de la enseñanza algo más que otros y otros Ayuntamientos de otros pueblos y otras ciudades. En este documento hemos notado que allí los maestros están puntualmente retribuidos, lo que indudablemente proporciona alientos para desempeñar tan penoso cargo. Felicitamos al Ayuntamiento de Valladolid y damos las gracias á la Junta local por la remision de la espresada Memoria.

Se ha repartido el cuaderno séptimo del *Diccionari Mallorquí-castellá* que se publica en la imprenta de D. Bartolomé Rotger y contiene las entregas 25 á 28 ambas inclusive.

A causa de la premura del tiempo se deslizaron en el número anterior algunas erratas entre las que, ademas del número del periódico que debia ser 44, merecen corregirse las siguientes:

Páginas.	Líneas.	Dice.	Debe decir.
2	5	fisidogia	fisiología.
»	11	semilla	semillas.
»	12	al terreno	el terreno.
»	22	revolucion	una revolucion.
»	36	cavas	cavar,
3	15	rameras	someras.
»	24	releva	revela.
4	16	dificultaria	dificultarian.
»	36	*siutadanos*, porque	*ciutadanot*, por
7	25	para alcanzar	poder alcanzar.

Imprenta de Bartolomé Rotger.